

TEJIDOS SIN FRONTERAS

WEAVES WITHOUT BORDERS

Mileydi Guillin Ballena¹

Yorely López Quiroga²

Carlos Andrés Ortiz Vega³

Jason Estiven Solano Solano⁴

Crónica

La presente biocrónica surge de la reflexión y aproximación al ejercicio investigativo de maestros en formación, realizado durante la salida de campo a Leticia-Amazonas para sexto semestre de la Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional. En dicha práctica de campo se desarrolló una caracterización sociocultural del contexto regional mediante la interacción, apreciación, descripción e interpretación de la “Memoria Biocultural” desde lo propuesto por Toledo y Barrera (2016), quienes la entienden como un conjunto de conocimientos, creencias y prácticas de las comunidades para perpetuar sus tradiciones. Allí, fue posible interactuar con indígenas Uitoto, Tikuna y Miraña, en diferentes espacios como la Maloca amazónica, recorridos y estancias en su territorio, donde se aplicaron entrevistas semiestructuradas y registraron cada una de las experiencias en el diario de campo.

El objetivo de este acercamiento, fue identificar cómo los mayores incitan e incentivan, de manera consciente e inconsciente a la generación más joven, a mantener los comportamientos tradicionales y los diferentes modos de pensar que son propios de sus culturas, este proceso se denomina endoculturación (Harris, 2001). De igual manera, esta práctica permitió a los maestros en formación construir conocimiento acerca de las comunidades indígenas y las problemáticas

¹ Estudiante de Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional.

mguillinb@upn.edu.co

² Estudiante de Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional.

dbi_ylopezq712@pedagogica.edu.co

³ Estudiante de Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional.

caortizv@upn.edu.co

⁴ Estudiante de Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional.

jesolanos@upn.edu.co



que se presentan en relación con la transmisión de su memoria biocultural (conocimientos, creencias y prácticas), además, reflexionar respecto al papel del maestro en contextos culturalmente diversos y la enseñanza de la Biología desde otra perspectiva distinta a la occidental.

Conocimientos

Nuestro primer contacto con una comunidad indígena fue en la noche del martes 23 de octubre de 2018 en Leticia, visitamos las autoridades tradicionales amazónicas de la Maloca Miraña Chingú *“gente decente o comilona”*, ellos se nombran así porque *“fueron hombres que un día cazaron la gran boa bajo la montaña y se la comieron junto a los Borá, sin dejarle nada a los demás clanes”*, contaba el abuelo al presentarse, mientras nos encontrábamos dispuestos en forma circular, atentos y ansiosos por conocer sus secretos; la maloca, definida como la casa y escuela donde todos se reunían en las noches a compartir y escuchar el conocimiento que a través del diálogo y las narraciones era transmitido por el abuelo, un sujeto de saber y autoridad que poseía más trayectoria y experiencia que los otros.



El abuelo amablemente nos recibió y respondió algunas de nuestras preguntas, aunque nos dimos cuenta que estas eran obsoletas, ya que su manera de hablar era tan integral, profunda y compleja, que nos respondía varias inquietudes en una sola intervención. Entre tanto, nos habló sobre *“el cuidado de la vida”*, que solo a través de la palabra se promovía junto con la construcción de la familia, expresado en la configuración de sus prácticas y saberes que mantenían y consolidan su conocimiento. Por ejemplo, para los Miraña la mujer es considerada parte relevante en ese transmitir de enseñanzas, pues, rápidamente se refieren a ella como aquella los apaga o da fuerza para mantener los *“pensamientos fríos”*, la los impulsa a pensar y combatir la sabiduría; característica que coincidió también con la comunidad Uitoto, visitada el día después y en donde el abuelo confió parte de su conocimiento con nosotros también en la noche, para ellos la mujer era símbolo de producción de vida, algo que el hombre era incapaz de hacer, y por ello, se le debía respetar.

Ese miércoles aprendimos que los Uitoto consideran que el conocimiento se expresa desde cinco puntos energéticos *“la tierra, el aire, el agua, el fuego y el corazón”*, dijo el abuelo, también que su filosofía del saber se basa en el

pensamiento, la palabra y la obra, siendo la palabra un compromiso que se debe cumplir, por su carácter sagrado y verídico entre la comunidad, aspectos que nutren ese cuidado del conocimiento. El abuelo mostró gran preocupación, manifestó que su conocimiento se han debilitado a causa de las políticas exigidas a la comunidad desde los gestores de los territorios, ya que sus niños son obligados a ser educados en las escuelas rurales, imposibilitándoles compartir con su comunidad el tiempo necesario para hablar con el abuelo, cultivarse y apropiarse de sus conocimientos.

En efecto, parecía ser una realidad compartida no solo por los Miraña y Uitoto, sino también por los Tikuna, comunidad presente en Puerto Nariño, destino al cual días más tarde visitamos; los Tikuna, son un grupo indígena ampliamente distribuido por el Amazonas, gracias a ello, dentro del casco urbano de Puerto Nariño logramos comunicarnos con una joven descendiente de los Tikuna, quien laboraba en la actual fundación NATUTAMA; durante la conversación algo familiar, la joven nos comentó varios aspectos referentes a la escolarización de su comunidad, las dificultades y oportunidades de los niños y niñas que actualmente son educados en las escuelas de pueblos y ciudades como Leticia. Situación en la que las generaciones tempranas al tener contacto con el hombre blanco y la cultura occidental, que en palabras de la joven ha permeado y silenciado a los niños indígenas para que se avergüencen de su lengua y cultura.

El conocimiento de su cultura, lengua y tradiciones, cada vez más parece alejado de la realidad de las actuales generaciones de comunidades indígenas, a causa de la brecha de comunicación existente entre los niños, jóvenes y adultos con los mayores (abuelos), provocando inconformidades y obstaculizado cada día más ese conocimiento propio de sus culturas. Un claro ejemplo, lo evidenciamos al terminar la entrevista con la joven, cuando al preguntarle por su nombre en Tikuna, ella respondió:

“¿En Tikuna?, no sabría decirte, no recuerdo... Cuando estaban mis abuelas yo les hablaba, hasta que me fui a estudiar a otras partes y allá como uno no tiene con quien hablar, se pierde eso... hasta que un día perdí totalmente cómo hablar.” (Joven Tikuna, 2018) (Entrevista 2).

De acuerdo a lo dicho por la joven, se resalta la importancia de conocer y respetar la naturaleza del conocimiento indígena, considerado empírico, útil para la vida,



colectivo y de patrimonio cultural; lo cual, resulta fundamental para el maestro en Biología, ya que puede reconocer distintas epistemologías para la enseñanza de su saber y disciplina, sin que sea necesario reprimir o eliminar los pensamientos e ideas de los otros, por el contrario, propiciar la construcción de un conocimiento contextualizado emerge de las diferentes experiencias con las comunidades.

Creencias

Mientras compartimos la Caguana y nos adentrábamos en el círculo de la palabra, el aquel martes en la noche, el abuelo Miraña hizo referencia al origen de su comunidad, mencionando que *“el tabaco es el origen de todo, nace en los ríos, quebradas y lagunas, de igual manera da origen a los pueblos, los seres y las personas”*. Fue así como la conversación empezó a girar en torno a los Dioses, los miembros de la comunidad nos contaban que existe un Dios por encima de todos los Dioses, cuyo nombre es *“Nemeumo”*, además, mencionaron que cada cosa tiene un origen y se encuentra en su padre creador, ya que cada ser vivo tiene su Dios, su espíritu. Al considerar la posesión de un espíritu, reconocían ese encuentro a partir de un medio natural que les permitía su reunión y aprendizaje, el Yagé, un menjurje de plantas sagradas que posibilitan dicha conexión espiritual en la que se visualizan y aprenden nuevos saberes, que luego son transmitidos en la asamblea nocturna.

Durante el diálogo, el abuelo Miraña afirmó que *“hay muchos dioses, todos los dioses son los mismos, por ejemplo, Jehová es igual a todos los dioses, solo que con distinto nombre”*, en ese momento, percibimos que el abuelo había utilizado un nombre propio de la religión cristiana, como si de alguna manera el discurso religioso occidental hubiera pasado a ser parte de su experiencia cotidiana. Fue así, como percatamos que aquellas creencias que se habían mantenido por mucho tiempo intactas en las comunidades, comenzaban a ser transformadas por una visión del mundo completamente diferente, lo que ratificamos días después en una conversación con nuestro amigo y guía, perteneciente a la etnia Uitoto.

Mientras recorríamos en lancha el gran río del Amazonas, charlamos un par de veces con nuestro guía, aprovechando esas largas horas de viaje para aprender y crear interrelaciones sobre las experiencias vividas en las comunidades y el conocimiento que fluía por medio de sus palabras. En una de esas conversaciones el exponía con certeza algunas de las creencias de su cultura, entre estas, que se



creía que el hombre y la mujer podían casarse sin conocerse, considerando que el amor era el complementarse mutuamente, ayudarse el uno al otro y tener el mismo sentir. *“Ahora ya no es igual, nosotros copiamos ese hábito de enamorarnos”*, mencionaba al contarnos que cuando llegó la iglesia y la evangelización, todos sus rituales fueron considerados como *“una alabanza al diablo”*, las prácticas como el mambeo estaban prohibidas porque para los misioneros eran satánicas y no servían, en otras palabras, *“se hizo lo que el cura dijo y fue así como nos adaptamos”*, indicaba el Uitoto mientras reflexionaba, *“se va olvidando todo”*.

Los miembros de esta cultura no se podían casar entre clanes, un clan en una comunidad indígena es como una familia, y dentro de cada clan hay varias *incluyeron esos hábitos, ahora vamos a la iglesia y nos casamos”*; en resumidas cuentas, durante nuestro viaje nos encontramos con dos tipos de creencias, las que habían existido por siempre y que ahora sólo hacen parte de una bonita historia para contar, y las que han sido impuestas para homogeneizar la población haciendo cada vez más efímera su “diversidad”.

Así como el abuelo Miraña compartió sus creencias respecto al origen de su comunidad, la joven Tikuna, nos comentó también sobre las creencias de su comunidad a través de una corta historia, en la decía que *“...hace mucho tiempo el Dios de los Tikuna pescó el pueblo indígena con un coquillo en el río sagrado, como todos hablaban una misma lengua, él empezó a pescar y empezó a darles de comer la carne de Gutapa, que fue el papá de Yoi e Ipi y ahí cada quien empezó a hablar diferentes lenguas”*, así fue como se originó la lengua de los Tikuna. Según ella, historias como esa se cuentan en la Maloca, el lugar sagrado, donde se debe entrar limpio de cuerpo y alma, para ello *“... tenían que hacer un ritual con una hoja de un árbol que se llama el coquillo, sacan las tiras y le hacen un rezo y ahí ingresa totalmente descalzo”*, ritual que alejaba los malos pensamientos.

Como vemos, estas comunidades visitadas atribuyen sus creencias a uno o varios Dioses; pues, como invitados, tuvimos la oportunidad de escuchar todo tipo de narraciones que en un principio parecían fantásticas, pero que mostraban todo un recuento cultural compartido noche a noche en la Maloca, ese lugar en el que con el tabaco y la coca, como mencionaba el abuelo Miraña, *“los diálogos deben hacerse con cuidado porque hay palabras de destrucción y endulzamiento que*



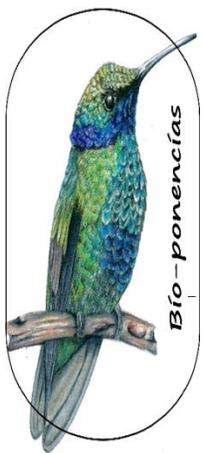
surgen de las historias, los cuentos y las canciones”, y “el hombre con pensamiento y racionalidad es superior a la naturaleza”, capacidad dada precisamente para “el cuidado de la vida”.

Prácticas

En cuanto a las prácticas, para hombres y las mujeres son totalmente diferentes en las comunidades indígenas y sus roles son complementarios. Las mujeres de la comunidad son las encargadas de recibir a los invitados y también de cuidar de la Maloca, cuando llegamos a la comunidad de los Miraña, ellas nos recibieron con una bebida hecha de yuca brava llamada Caguana, espesa y de sabor agridulce; también, eran las responsables de hacer los alimentos, cuidar de la vida y educar a las niñas, sin embargo, algunos hombres nos comentaban que hay algunas actividades que no son bien vistas si las hace la mujer, por ejemplo, mambear con coca, porque lo de ellas es el Casabe.

El coqueo o mambeo ayuda a mantener limpio el pensamiento y el camino, permite que el hombre sea coherente con la palabra y obra, si no hace lo dicho pues lo olvida. Incluso el mambeo hace cosas bonitas en la mente, practicarlo es responsabilidad del hombre y se hace a partir de sus herramientas: la coca y el tabaco. El hombre es el que puede hablar en la noche en momentos de reflexión y construcción del conocimiento, pero aquel con más autoridad es el abuelo, quien enseña las historias de su pueblo, prácticas de pesca, cantos, uso de las plantas, instrumentos musicales, tejidos del hombre y aconseja para la vida.

De manera similar, en los Uitoto uno de los aprendizajes más importantes para los hombres es el mambeo, actualmente pueden empezar desde los 12 años, pero antes se hacía desde los 18, y, el trabajo en la chagra, donde los jóvenes aprenden a cuidar la vida, pues como mencionaba el abuelo *“Para cuidar la vida hay que aprender a caminar en el camino de la vida”* y qué mejor forma para andar en el camino de la vida que el contacto con la misma. Para el mambeo de esa noche, la participación fue abierta para empezar el diálogo, las historias contadas por el abuelo decían que en el pasado los hombres para poder casarse debían formarse en lo moral, en el trabajo y el cuidado de la vida; antes de conseguir pareja necesitaban saber cazar, pescar, recolectar frutos, construir su casa, hacer canastos y tejer, por ejemplo, después de adquirir estos conocimientos, el joven se



acercaba al papá de la muchacha y con ambil hecho de tabaco y bejuco mezclado y cocido creaban el mambe, pedía su mano.

En el caso de las mujeres debían saber cocinar, tenerle la comida a su marido, hacer ají, casabe, Caguana y jugo de yuca dulce, en especial el jugo de yuca dulce porque calma la ira del marido y ayuda en las conversaciones para que nadie se altere. A pesar de las diferencias, hay aspectos en común que comparten los hombres y las mujeres en estas comunidades, para los Uitoto una de esas cosas es el amor, donde la pareja se complementa y tiene el mismo sentir. En el caso de los Miraña, el punto en común además del amor, es el baile; el baile que sirve para curar y resistir, pues, es una actividad que purifica, sana, limpia, protege, cuida la naturaleza y la vida.

Estas prácticas son el ejercicio de mantener vivos los conocimientos de las culturas y encargarse que perduren en la memoria; sin embargo, observamos en el poco tiempo compartido, que las prácticas son algo que se han ido perdiendo poco a poco por la intromisión de los foráneos en sus tierras como mencionaba la joven Tikuna.

Ella, encargada de la guía de la fundación, al hablar de las prácticas de su pueblo, decía: *“...las costumbres de nuestra etnia se están perdiendo porque los jóvenes de hoy en día optan por aprender otras costumbres, otros usos del occidente”*, un claro ejemplo de esto es la lengua, que se ha ido perdiendo a pesar de que en algunas escuelas intentan propiciar la lengua materna de los pueblos, pocos jóvenes se encuentran interesados en aprender porque con el pasar de los años han olvidado sus raíces y en palabras de ella: *“porque algunos se avergüenzan de que son Tikuna y no quieren aprender, ya no se sienten Tikuna”*.

Como una vieja historia viviendo entre sus recuerdos más nublados, aludía con emoción algunas prácticas que realizaba su pueblo hace algunas décadas, como la pelazón: *“Recuerdo la pelazón”* -dice la joven Tikuna- *“yo la viví durante mi niñez y mi juventud. Antes de entrar al ritual de la pelazón se hace un baile para entrar a la Maloca, que es un lugar sagrado donde se entra para empezar la fiesta”*. Los rumores que habíamos escuchado y leído se hacían realidad tras la historia, porque dicho ritual era tan especial que daba inicio a las femeninas de niñas a mujeres, como la fiesta de 15 que suelen realizar la gente *“blanca”* de occidente. Anteriormente en el ritual a las niñas quienes se les celebraba, debían



estar en su cuarto durante un año, no podían salir o tener contacto con otras personas que no fuese su mamá, quien la alimentaba, práctica también realizada por los Wayuu en la Guajira, pero, que ahora suele ser de una noche nada mas, una noche donde todos celebran, cantan, bailan y llegan invitados de otras comunidades a las 3 de la mañana, que son llamados por una gran bocina hecha de guadua, y así es como poco a poco llegan los personajes enmascarados y disfrazados para celebrar.

Algunos como nosotros influenciados por prejuicios pensaríamos que este ritual puede llegar a ser salvaje y anti-ético, cuando nos enteramos que le arrancan el cabello a las niñas, pero, podría ser un producto de nuestra ignorancia, razón por la cual preguntamos cómo hacían para minimizar el dolor de la niña, ella nos decía: *“Les daban una bebida que se llama el masato o del payabarú sacan un vino y eso les daban, prácticamente las hacían emborrachar para que no sintieran el dolor, se reunían entre cinco o seis señoras y empezaban a jalarla hasta que le quitaban el cabello”*. Esto ante los ojos de algunas sociedades lo consideran malo a tal punto de intervenir en sus prácticas, de tal forma que ya no suelen realizarlas de ésta manera, muy pocas ocasiones lo hacen y si es así, utilizan tijeras. Aunque se intenten continuar realizando estas prácticas, con el tiempo se irán olvidando y reemplazando por otras.

Todo lo anterior, es desalentador para la joven, sabe y tiene esperanza de que en un futuro se puedan incentivar y reunir a los jóvenes a aprender de su cultura, iniciando por aprender la lengua y que los conocedores de ésta se pueden enorgullecer de ser parte de los hijos de la selva, ese maravilloso pueblo cuyos orígenes y tierras se extiende a lo largo del cuerpo de la gran anaconda.

Tejiendo la experiencia

Las distintas experiencias aquí entretejidas, posibilitaron la reflexión sobre la importancia de la enseñanza de la Biología en contextos multiculturales, y sobre el rol del maestro en ese incentivar para construcción de conocimientos que perpetúen las tradiciones para la vida cultural de las comunidades; consideramos que la intervención del maestro en Biología a través de sus prácticas debe ser con respeto, reconociendo la epistemología de las comunidades indígenas y promoviendo conocimientos útiles a las necesidades del contexto y de los sujetos. Se propone que el diseño de las clases en las próximas salidas de campo,



fortalezcan la identidad de estas comunidades amazónicas, mediante la enseñanza de ejercicios como el trabajo en chagra y pesca a los más jóvenes, contemplándolos como elementos pedagógicos y didácticos que generen un acercamiento a la naturaleza y su cuidado, y así sea posible el compartir de lo aprendido; claro está, siempre y cuando le demos otra mirada y valoración a la educación y enseñanza desde otros espacios para compartir con toda la comunidad, como tradicionalmente se hacía hace unos años.

Es bajo el ejercicio de la investigación cualitativa que como maestros en formación, relatamos la necesidad de erigir nuevos conocimientos en etnoeducación para el contexto colombiano, donde haya una crítica reflexiva e innovadora en relación al enfoque propuesto desde la Ley 115 de 1994 que propone que se debe ligar el proceso educativo en etnoeducación a intereses como *“el crecimiento productivo y crecimiento social, con un debido respeto a sus creencias y tradiciones”*; que en consideración, se debería pensar más bien en un enfoque relacionado al cuidado de los saberes, la transmisión de la memoria biocultural y el fortalecimiento de la identidad del territorio, donde el maestro se cuestione sobre sus prácticas de enseñanza construyendo una mirada más integral, compleja y diversa de su propio ejercicio, reflexionando sobre la importancia de indagar y formarse en un contexto y territorio biodiverso, como el colombiano.

Referentes

- Congreso de Colombia. (8 de febrero de 1994). Ley General de Educación. [Ley 115 de 1994].
- Harris, M. (2001). *Antropología cultural. Cap. La antropología y el estudio de la cultura*. Ed. Alianza Editorial, S.A. Madrid, España.
- Toledo, V. y Barrera-Bassols, N. (2016). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. ResearchGate. Ed. Icaria, S.A. Barcelona, España.

